

β

Luis Gilberto Guadalajara Vázquez

Los encargados de la educación moral en el Anáhuac: *omáxic oquichtli*¹

Introducción

Es tiempo de comenzar a hablar sobre lo que nos ocupa en esta ocasión: los encargados de llevar la educación moral dentro del Anáhuac.

Es sabido que en el antiguo México no utilizaban las palabras que hoy acostumbramos emplear; en todo caso, nosotros usamos algunas de las que ellos utilizaron. Por lo tanto, la palabra educación, como tal, no la encontraremos, pero sí su sentido, que era la preocupación por la enseñanza y la transmisión de los conocimientos ancestrales.

Debemos darnos cuenta que todo lo que hoy encontramos en ruinas fue construido bajo las mejores maniobras de arquitectura y con base en excelsas reglas matemáticas que los toltecas habían transmitido. Las pinturas, los códices, todo lo que podemos ver dentro de los templos fue realizado con sabiduría adquirida mediante el proceso educativo del hombre de Anáhuac.

1. Educación moral

Es conocido por muchos que, en el primer capítulo del *Huehuetlahtolli* o "pláticas de los viejos", es donde se guardaron los testimonios acerca de la educación de los antiguos mexicanos. En este documento encontramos exhortaciones que hacen los padres a sus hijos y los abuelos a sus nietos. Además, hallamos las respuestas que los hijos daban a sus padres y abuelos.

Este libro puede ser, posiblemente, el que más importancia tiene dentro de lo que se rescató, al menos para este estudio, pues podemos encontrar muchos más que quizá no sean del mismo tenor, pero sí de mucha valía tanto espiritual como artística. Tal es el caso del *Popol Vuh*, donde se cuenta la historia de cómo es que los hombres vinimos a poblar lo que ahora llamamos México, cómo es que las primeras familias fueron repartidas en diferentes montañas y se relata el levantamiento

¹ Hombre maduro.

de los templos o adoratorios. Pero el libro de las "pláticas de los viejos", el *Huehuetlahtolli*, es el que por este momento nos interesa más a fondo, dada su importancia en la formación de los rostros y los corazones.

El *omáxic oquichtli*, que ya es un hombre, como se dice actualmente, hecho y derecho, tiene, por lo tanto, el corazón fortalecido y su rostro es sabio. Eso es símbolo de que adquirió bien su educación, se apasionó, fue fiel al estudio, amó lo que sus padres le heredaron; es por eso que ya no es débil de conocimiento. Sabe lo que implica su cultura y la carga moral que lleva sobre sus hombros, ya que, además, debe estar comprometido a compartir todo aquello que aprendió durante su crecimiento: todo hombre que ya formó su rostro y corazón debe estar al servicio de aquellos que apenas comienzan su aprendizaje.

¿A quiénes escuchamos primero cuando somos niños, cuando no tenemos ni rostro ni corazón? A nuestros padres, claro está, pero, en este sentido, nuestros abuelos también son nuestros padres. Son, como hace ya tiempo se decía, mi papá (o mamá) grande; ellos también forman parte de nuestra educación, ellos tienen más experiencia que nuestros padres biológicos. Los viejos son los que tienen más experiencia, saben cómo actuar, saben perfectamente cómo se ha de dirigir uno a las demás personas, nos enseñan el respeto por los otros; el tiempo los ha hecho sabios, les ha hecho duro el corazón, son fuertes, morales, humanistas, son en verdad una gran fuente de elocuencia.

A pesar de que nuestros padres son mayores de edad, no dejan de aprender de sus padres, pues los abuelos siempre están enseñando y listos para ofrecer algo de lo mucho que aprendieron en el transcurso de su vida. Por otro lado, nuestros padres tienen un enorme compromiso con nosotros, ya que deben darnos el conocimiento que heredaron y que siguen cosechando.

En el *Huehuetlahtolli* encontramos una cita de Fray Bartolomé de Las Casas que habla sobre la grandeza de las amonestaciones que los padres hacían a sus hijos:

¿Qué mejores o qué más naturales amonestaciones y más necesarias para componer en virtuosas costumbres la vida humana pudo componer y declarar a los hombres Platón, ni Sócrates, ni Pitágoras, ni después de ellos Aristóteles, que las acostumbraban y tenían en frecuentísimo uso dar a sus hijos unos a otros...?

¿Qué más enseña la ley cristiana, salva la fe y lo que predica las cosas invisibles y sobrenaturales?²

¿Qué mejor cita podemos encontrar de un fraile? Las Casas quizá sea uno de esos pocos que escapan al desacuerdo de los que gustan de estos temas, pues a pesar de que defendió a los naturales de México, también fue uno de esos hombres de Dios que en ocasiones actúan extraño. Podemos decir que son católicos, pero en ocasiones no lo son tanto; luego, son cuestionados por algunos de su propia religión por estar realizando cosas que podrían afectarles o sacarles de las manos de Dios. Además, creo que más de alguno se molestará por el hecho de que Las Casas –en ocasiones– ponía a los sabios náhuas por encima de los grandes filósofos antiguos.

Ya que vamos tomando camino, sigamos con el hecho de que la formación cívica, moral y ética comenzaba en el núcleo familiar, donde los pequeños se iniciaban en trabajos simples como manualidades trabajando diversos materiales fáciles de utilizar. Eso hacían en lo que aguardaban el momento de ir a la escuela, pero a la par de enseñarles a trabajar telas, piedras y demás instrumentos de adorno, les iban instruyendo sobre cosas sencillas que pulirían más adelante, lo que podrían ser habilidades de orador, de tejedor, *temachtiani*, consejero de los principales, etcétera.

Finalmente, también la educación prepara desde la infancia a los individuos de una comunidad a “servirla”, a obedecer y respetar jerarquías, aprendiendo que es más importante el interés comunitario que el individual.³

A los menores se les respetaba mucho, todos los integrantes de la familia sentían un gran aprecio por esas joyas, pero además, tenían un especial afecto hacia aquellos que eran sus padrinos, ya que éstos adquirirían un compromiso de educación mientras los ahijados estaban en algunas etapas de la niñez. Por eso, es del núcleo familiar de donde han de provenir los principios éticos y la formación moral de cada uno de los habitantes del Anáhuac.

² M. León-Portilla y L. Silva Galeana, *Huehuetlahtoli*, México, 1991, SEP, p. 14.

³ G. Marín, *Pedagogía Tolteca*, Oaxaca, México, 2009, www.toltecatoyotl.org. (Versión electrónica), p. 19.

Veamos a continuación una de las exhortaciones que se hace al hijo cuando está pequeño:

Mi sangre, mi color, te he forjado, te he dado forma. Ya frente a ti, sobre ti observo, ojalá no seas sólo metal precioso, ya que así has sido forjado, porque aún vienes con los ojos lagañosos y ya vendrás a descubrir tu rostro. Quizá sólo eres un pajarito, ya te cubrirás de plumas, ya te saldrán alas. No en algún lugar, ante la gente, sobre las personas andes revoloteando. Sólo con tranquilidad volarás cerca, al lado de la Ceiba, del Sabino, no sea que por descuido en algún lugar los dañes, porque de ese modo los lastimarás y ya vendrás a verlo, gracias a ellos tendrás sosiego.

Y si a un día, dos días aquí, gracias al Dueño de la cercanía y la proximidad veo por ti, aún te haré comer el jade, la turquesa de forma que no sigas al conejo, al venado, para que no en algún lugar caigas en un agujero, (y) quedes ahí enredado. Porque sólo así seguirás el camino recto, el que siguen los que son cofres, los que son petacas (guardianes de lo bueno) sobre la tierra, y quienes son muy respetuosos (y) acatan a los demás, a los que se les tiene confianza, y bien dentro de ellos se coloca el collar, la pluma del Quetzal, el jade. ¿Y dónde aún viene, y dónde aún vendrá a salir lo que en tu seno, lo que en tu costado colocara (dios)?

Y, corazón mío, parte de mi cuerpo, de lo que te doy de comer, de ello, has de saber que es su comida preciosa, la que se come aquí, en la tierra; bien cerca de ti acércala. No así como piedra te hagas, porque ya sabes que si una piedra es dura no sólo una vez se le golpea para que se parta. Y tú, no muchas veces seas llamado, porque el corazón dentro de ti está, el que te ha dado dios. Agradécelo. Eso es todo lo que en tu pecho, en tu garganta ato, yo tu madre, yo tu padre.⁴

Encontraremos muchas amonestaciones buenas, pero ésta en especial es excelsa. Se puede notar inmediatamente la carga que tiene el padre ante su pupilo, quien ha de ser un nuevo guerrero, un adorador de los dioses *-teotl-*, una persona humilde, sencilla y de mucha sabiduría. Sin duda, estamos ante lo que actualmente llamamos educación moral.

⁴ León-Portilla, *op. cit.*, pp. 103-104.

Al parecer, el padre aborda al niño y exclama lo siguiente:

Hijo mío, sangre de mi sangre, has de tener una educación parecida –o mejor– a la que me dieron tus abuelos, serás, sin duda alguna, una persona noble. Cuidaré de ti mientras que tomas fuerza porque eres apenas muy pequeño, y dependes de mí. Y mientras vas creciendo, iré dándote lo necesario para que seas alguien de provecho, te alimentaré con la mejor comida, para que crezcas fuerte y seas un gran guerrero. Te guiaré por el buen camino, para que no yerres en tu caminar, para que no te pierdas, esto vale a que no tomes el mal camino, a no meterse en dificultades.⁵

Así, a final de cuentas es una plática con un amplio criterio moral, basada en experiencias y en enseñanzas anteriores.

De ahí que digamos que la educación de los náhuas es de un aspecto netamente humanizante; sin duda alguna, vemos un humanismo intrínseco en la base de la formación de cada uno de los miembros del Anáhuac. ¿Por qué?, podrían preguntarse algunos. La respuesta sería sencilla, ya que en los pueblos o ciudades la convivencia entre habitantes era fundamental puesto que el servicio comunitario se convertía en necesario. De ahí que la relación entre hombres tenía un alto grado de importancia, pues, de lo contrario, la sociedad colapsaría y todo se convertiría en caos. Gracias a la armonía de los macehuales se logró la edificación de estas grandes ciudades, pues en esta organización todos cooperaban: desde los que cosechaban el alimento, hasta los que defendían la ciudad.

Mi collar, mi pluma preciosa, como se forja el metal precioso, (como) el jade se horada, en la misma forma has sido forjado, has sido horadado. Soy el dueño de collares, soy el dueño de plumas preciosas. Un labio, dos labios, aquí junto a tus oídos quiero atarlos. Quizás..., quizá así..., así no..., tal vez tartamudearé, soy anciano, soy anciana. Sólo así tu seno, a tu garganta acércalas (mis palabras). Pie mío, mano mía, te afliges; eres collar, piedra preciosa, y eres cola, eres ala. ¿A dónde viene aun un labio una boca? Haré que tragues, haré que comas el jade, para que no seas un cofre, una petaca. ¿Dón-

⁵ *Ibidem*, pp. 105-106.

de aún vienen? En tu interior (el Señor nuestro) esconderá el jade, la turquesa, lo que se esconde, lo que se guarda.

Y ya te das cuenta, te has corregido, no hagas tu mismo andar de puntillas a la gente. Y se afligen los que te echaron en el mundo, los que en él te dejaron. ¿Acaso vendrán otra vez a hacerte comer, vendrán otra vez a hacerte beber lo dulce, lo sabroso, el rostro de la gente, el corazón de las personas? Y más, di lo que dicen el anciano, la anciana. ¿Por qué no es esto algo? Porque tengo sujetos a los que son tus manos, tus pies. Quizás así, quizás así no sea tu madre, sea yo tu padre (así te aconsejo). ¿Con esto me arrojarás, sólo así me empujarás, a mí que soy tu madre, que soy tu padre?

Tú eres jade, pluma de Quetzal, con calma, con tiento (vive) gracias al Dueño de la Cercanía y la Proximidad. No con torpeza, no con tosquedad (pases la vida). Aquí un día, dos días aún te hará permanecer Aquí por quien se vive.

Ya sabes que el venado, cuando lo persiguen, va asustando, no sabe que va para caer en la trampa, donde morirá. Y, ¿Tú, acaso eres venado para que no sepas a dónde vas? Porque te ha sido mostrado el camino que has de seguir, de tu arbitrio lo habrás consumado si lo pierdes. Como el árbol frutal que ya no reverdece, que ya no da retoños —que sólo da retoños, sólo da renuevos si resiste la helada— entonces, del todo se marchita, entonces se seca. Y tú, si ya no reverdecieras, dieras renuevos cuando hay verdor, cuando haya renuevos es porque de tu voluntad te has arrojado a la boca de las fieras.

¿Acaso con tranquilidad, acaso con calma se vive en la tierra? Esto es todo lo que así acerco a ti, a tu mano, a tu pie. Que sea así con tu mano, con tu rostro, con tu corazón. ¿Acaso una sola vez te haré de comer, te haré beber mi baba, la espuma de mi boca? Sólo esto es lo que escuchas, hijo mío.⁶

El padre quiere que el hijo se quede con las palabras que le está ofreciendo, no debe dejarlas ir, que no sea como cuando nuestros padres alguna vez nos mencionaron: te entra por un lado y te sale por el otro. El padre desea que afiance bien las palabras, que las haga suyas, que las estudie, que se dé cuenta de cuán importantes son, no quiere

⁶ *Ibidem*, pp. 107-109.

que en cuanto se dé la vuelta las olvide o no le interesen más, esto en verdad preocupa al padre.

Nótese con qué cariño le habla al hijo; es piedra preciosa, es muy valioso, y el padre desea que el hijo se dé cuenta de lo importante que resulta para él tenerlo, educarlo, hacerlo gente de bien, para que así respete todo aquello que hay a su alrededor, desde las plantas hasta los hombres, sobre todo a los ya avanzados de edad, pues ellos son los que poseen la sabiduría, la flor y el canto, la tinta negra y roja.

El *omáxic oquichtli* se hará cargo de mostrarle al pequeño collar de perlas que es únicamente un ser terrenal, que tiene un periodo de vida. Le enseñará las buenas palabras, indicará cómo se debe dirigir a las personas, a respetarlas. No debe guardarse ninguna de las enseñanzas aprendidas, tiene que emplear a fondo su conocimiento para ser un buen ciudadano, de alta postura, de mucho respeto, que la gente lo admire, y que éste también admire a los demás, pues ellos también han de ayudarlo a obtener más conocimiento.

Además el niño está plenamente incorporado a la vida familiar, social y comunitaria. Fuera en las fiestas familiares, de su *calpulli* o las de la comunidad, religiosas o profanas, en ningún espacio el niño anahuaca estorbaba o estaba de más. Razón por la cual, los niños conocían los rituales religiosos y profanos. Otra de las características de esta educación, era que los infantes aprendían a sentirse útiles y a participar en las responsabilidades familiares. La crianza de los niños en el hogar, era un orgullo y una gran responsabilidad. Las madres amamantaban a los niños hasta los tres o cuatro años.⁷

Dando un enorme salto en el tiempo, miremos nuestra actualidad y preguntémosnos: ¿actualmente hemos escuchado hablar así a los padres?, o más drástico aún, ¿los viejos poseen conceptos importantes, enseñanzas dignas de contar? ¿qué tan importante resulta ahora un hijo? Son preguntas que surgen indudablemente porque se ha visto en la actualidad ese desinterés por la enseñanza de los niños. Hoy los padres se deshacen de su hijo enviándolo a cursos de verano donde, de alguna manera, aprenderá algo. Pero, ¿dónde queda el amor de padres?, ¿en qué parte queda la obligación de educar a sus propios hijos?, pues no basta con mandarlos a la escuela, hay que enseñarles los prin-

⁷ G. Marín, *op. cit.*, p. 24.

cipios morales con los que se defenderán en las calles, ya que como se menciona en ocasiones: 'La base de la educación está en la casa'.

Si partimos que la educación transmite valores y que en el Anáhuac se mantuvo presente con cobertura total, por lo menos durante tres mil años consecutivos. Podemos explicarnos la razón de que en México, las personas que tienen generaciones de "no ir a la escuela" o no tener la primaria completa, "son personas muy educadas, con sólidos valores éticos y morales".⁸

Véase entonces que las buenas costumbres se fueron guardando y heredando de familia en familia, por generaciones. El problema actual sería que las tecnologías nos han rebasado, pero las buenas intenciones siguen estando en esas familias indígenas.

Esta educación en valores (no académica y no escolarizada), transmitida a través de la cultura ancestral, permite que las personas, familias y pueblos, tengan mejores hábitos alimenticios y puedan comer "de la nada", lo mismo en un desierto, que en un bosque. Pero también, esta educación transmitida en las tradiciones, usos y costumbres, les permite tener buenos hábitos higiénicos y conocer métodos curativos, que incluyen plantas, insectos, minerales y ancestrales técnicas. Estos conocimientos están implícitos en métodos y técnicas de construcción, siembra, reforestación, organización comunitaria e impartición de justicia.⁹

Son, por consiguiente, de alta relevancia los primeros diálogos que tienen el padre y la madre con su pequeño collar de plumas, ya que, como se ha dicho antes, es de vital importancia la convivencia con los otros ciudadanos del Anáhuac. El paso importante se da dentro del seno familiar. Luego de tener bien afirmado su conocimiento, saldrá a la ciudad y se enfrentará a otros, convivirá con ellos, se pondrá a la disposición de aquellos que pueden necesitar de él, pues se le ha enseñado que es más importante la vida en convivencia que el solipsismo.

⁸ *Idem*, p. 18.

⁹ *Idem*, p. 19. Ver también Carlos Castaneda *Viaje a Ixtlán*, Capítulos III, IV y V.

Conclusión

La importancia de la enseñanza entre los nahuas debe reflejarse de tal manera que en nuestros días consideremos de la misma manera ese hecho educativo, ya que ellos, desde lo que fueron, propusieron formas de comportamiento social que a todos nos pueden servir, mayormente si estamos en busca de un mundo mejor, que se aleje de la violencia y en el que nos encontremos viviendo en armonía.